

FUTURO Y FUTURIDAD

Entre los profundos cambios lingüísticos realizados en el latín vulgar, Karl Vossler ha destacado el ocaso de los futuros latinos en *-bo* y *-am* como el acontecimiento «de mayores consecuencias». Este proceso y la génesis e historia del futuro románico han suscitado discusiones particularmente vivas. Me referiré aquí a algunos puntos metodológicamente sintomáticos de este debate.

dabo y daré

El llamar «futuro» a las formas *daré, darás*, etc., es, como se sabe, una abstracción o reducción en un doble sentido, ya que estas formas no se limitan a significar lo futuro, la futuridad de una acción o de un acontecimiento, ni tienen el monopolio de representar tal futuridad.

Esta abstracción corresponde a la perspectiva de la gramática tradicional, cuyo objetivo primordial es catalogar y sistematizar los morfemas y sintagmas del idioma. Los gramáticos renacentistas, al querer «reducir en arteificio» la lengua materna, se orientan por sus modelos latinos. Si han encontrado la «maior dificultad» precisamente en adaptar a la propia lengua el esquema de la conjugación latina, el caso del futuro tenía una solución relativamente fácil. Como el español, italiano, francés, portugués poseían una forma «sintética» del tipo *daré|darò|donnerai|darei*, de función idéntica o semejante a los futuros latinos *dabo, legam*, etc., aquel tipo románico («tiempo venidero», Nebrija; «tempo che ha da venire», Trissino) sustituye simplemente, en el paradigma verbal, a los futuros de la gramática latina¹.

La gramática histórica continúa con esta perspectiva formal, morfológica de la gramática sincrónica. El primer codificador de una lengua vulgar fue también el primero que reconoció el origen perifrástico, analítico del futuro románico: «El venidero del indicativo dizese por rodeo

¹ L. KUKENHEIM, *Contributions à l'histoire de la grammaire italienne, espagnole et française à l'époque de la Renaissance*, 1932, p. 135.

del presente del infinitivo i del presente del indicativo deste verbo [*aver*] e as, i assi dezimos *io amare (amaré)* como si dixessemos *io e de amar*¹. La gramática histórica, más tarde, concluye que, a formas sintéticas como *dabo, legam*, sigue otra perifrástica de infinitivo + *habeo* que, a su vez, se cristaliza en el tipo *amaré*, de manera que también históricamente el futuro con *habeo* «sustituyó» al futuro latino. Esta concepción lineal de la evolución tiene una validez limitada y conviene esclarecerla por una comparación. Un individuo puede sustituir a otro como portero de un hotel, como empleado de una empresa, como ministro, pero nunca como individuo, como persona, porque ésta no se limita a ser portero, empleado o ministro. La gramática formal, sincrónica e histórica, no enfoca las unidades morfológicas y sintácticas como individuos irremplazables, sino como formas de una sola función y, por lo tanto, sustituibles; atribuye, al mismo tiempo, a cada función una forma que la representa. Sólo visto en esta perspectiva de la gramática formal, se puede decir que el tipo *daré* sustituyó, en gran parte de la Romania, a los futuros sintéticos latinos.

Los términos *sustitución, remplacement, Ersatz*, tan abundantemente empleados en la discusión sobre el futuro, pierden su sentido desde que las expresiones de la futuridad se consideran como individuos que colaboran entre ellas para representar la futuridad, y, con otras, para cumplir otras tareas.

Expresiones de la futuridad

El hombre se acerca a lo futuro con su conocimiento de las leyes naturales, con su experiencia o con sus intenciones de actuar o de hacer actuar en el tiempo por venir. Predispone de lo futuro, ya pronosticando, ya planeando. Así, toda expresión de futuridad tiene, en el fondo y por naturaleza, un carácter condicional:

el tren llegará a las 8,30 (es decir: si podemos confiar en el horario/ si no interviene cualquier cosa extraordinaria, imprevista/ si llega a la hora que ha llegado regularmente/ si Dios quiere...),

carácter dependiente:

él lo hará (es decir: pienso/calculo/supongo/espero/deseo o temo que, confío en que...),

y carácter modal:

mañana hará mucho sol (es decir: es probable que/puede hacer/debe de hacer/parece que...)

¹ ANTONIO DE NEBRIJA, *Gram. cast.*, Madrid, 1946, pp. 1, 115, 125.

que puede llegar a excluir el sentido temporal de futuro:

él tendrá unos 50 años (= calculando, por su aspecto o por su *curriculum*, llevo al resultado de que él debe de tener...);

¡te vas a caer! (temo que.../te advierto que puedes caer;/no te caigas!).

Cuanto mayor sea la previsibilidad, tanto más el futuro se aproxima a expresar la pura temporalidad: *mañana el sol saldrá a las 5,36*; *todos moriremos un día*|*todos hemos de morir* (diferente de: *todos moriremos aquí*|*en esta batalla*).

Objetivamente, es muy reducido, casi una simple abstracción, el campo de la temporalidad pura, de la futuridad pura, encerrado por los de la probabilidad, la posibilidad, la intención, la persuasión, etc. Subjetivamente, nos moveremos tanto más en el recinto de la pura temporalidad cuanto más confiemos en la realización de nuestros cálculos, de nuestras previsiones, de nuestras intenciones. El futuro es el tiempo gramatical preferido de los visionarios, los pronosticadores y las personas imperiosas.

A la gama de significados que reúne el campo semántico de la futuridad corresponden, por un lado, las variaciones de entonación que matizan semánticamente una misma forma:

se lo diré|*voy a decírselo* (articulado en tono de promesa, de amenaza, de resolución enérgica, de indecisión...),

por otro lado, la gama de diferentes expresiones de la futuridad.

Se conoce la multiplicidad de expresiones de que el latín disponía en este campo¹: en el diálogo cotidiano, el presente de futuridad (*praesens pro futuro*), frecuentemente acompañado por un adverbio temporal, ocupa un lugar importante en todas las épocas de la lengua, sobre todo para la primera persona. En el monólogo, al contrario, y en contextos más solemnes, se prefiere el futuro. Junto con otras formas verbales como el futuro exacto (*lēgero*) y las construcciones participiales (*lecturus sum*|*legens ero* 'estaré leyendo'), una serie de perífrasis evocaba lo futuro con matices semánticos más o menos diferenciados: *dare habeo*|*habeo dare*|*habeo ad dare*|*habeo de dare*, *esse*|*stare ad*|*per* + inf., *venire ad* + inf., *velle*|*debere*|*posse* + inf., y otras más.

Todas estas formas son expresiones «normales» de la futuridad o de aspectos varios de la futuridad, y hay que deshacerse de la idea, sugerida por Thielmann y sus seguidores, de que hayan sido inventadas o emplea-

¹ PII. THIELMANN, *Arch. f. lat. Lex. u. Gramm.*, 1885, II, pp. 48 ss., 157 ss.; HOFMANN-SZANTYR, *Lat. Syntax und Stilistik*, 1963, §§ 172-175, 180; BODO MÜLLER, *RFE*, 1964, LXXVI, p. 44 ss.

das para sustituir el futuro, como «Ersatz des Futurs»¹. En 1894 este principio problemático de atribuir a cada lengua o dialecto una sola expresión de futuridad propiamente dicha, llevó a Meyer-Lübke a construir una sucesión cronológica de las perífrasis latinas mencionadas, sucesión que se reflejaría en su expansión geográfica en la Romania medieval y moderna: 1.º *cantare habeo* (con orden de palabras latino: Francia, España, Portugal, Italia Central, «es decir, las lenguas literarias más importantes»); 2.º *habeo cantare* (orden de palabras románico: español antiguo, asturiano, portugués, textos medievales del norte de Italia); 3.º *cantare volo* / *volo cantare* (Rumania); 4.º *habeo ad cantare* (rumano antiguo, sardo); 5.º *debeo cantare* (logudorés); 6.º *venio ad cantare* (sobreselvano)². Restos de esta teoría, abandonada pronto por el mismo Meyer-Lübke, aparecen todavía en los trabajos más recientes.

Hay que tomar otro punto de partida: entre las expresiones latinas mencionadas, el que hablaba o escribía elegía (con diferencias de época, evidentemente, y en el habla, probablemente, con diferencias regionales) según el carácter y la intención de su comunicación, según la capa social o estilística del idioma en la cual integraba la comunicación. Cuando en el lenguaje hablado el futuro «sintético» *dabo/legam* deja de emplearse, hay un matiz de menos en la gama de expresiones de la futuridad. O mejor: entre varias capas estilísticamente diferenciadas, la que usa el tipo *dabo/legam* queda reducida a la lengua escrita.

Muerte del tipo dabo/legam

Para explicar la desaparición, en el lenguaje hablado, del futuro sintético latino se han presentado motivos psicológicos, estilísticos, histórico-filosóficos, por un lado, causas fonéticas, por otro. En general, se suelen combinar las motivaciones de ambos lados, acentuándose, más o menos, la importancia de uno u otro. Así, al resumir la cuestión, Heinrich Kuen concluye que, *al lado de* la flaqueza fonética de las formas sintéticas, la ventaja psicológica de las perífrasis «no habrá sido sin importancia para el progreso de las formas analíticas»³. Pero es evidente que sólo una de las dos puede haber sido la causa original.

Thielmann fue el primero que atribuyó importancia decisiva, para la muerte del tipo *dabo/legam*, a las causas fonéticas, es decir, a las

¹ HOFMANN-SZANTYR, § 175; H. LAUSBERG, *Roman. Sprachwiss.*, § 837.

² *Gramm. der roman. Sprachen* 2, § 112.

³ *Festgabe Gamillscheg*, 1952, p. 145 ss. (frase citada: 158); cf. LAUSBERG, *l. c.*

homofonías ya existentes en el paradigma verbal del latín literario y otras originadas en el latín vulgar¹. Meyer-Lübke, al contrario, ve el origen del proceso en cuestión en las tendencias del lenguaje popular y su carácter afectivo: «Das Präsens an Stelle des Futurums ist wohl schon in lateinischer Zeit in der Volkssprache ganz gewöhnlich gewesen und hat mit am meisten dazu beigetragen, dass das alte *b-futurum* untergegangen ist»². Más tarde, y sin corregirse, a pesar de la popularidad que el principio de la homonimia había adquirido entretanto, pormenoriza: «El románico ha olvidado completamente el futuro imperfecto latino, y no ciertamente por razones de forma, ya que, por lo menos, el futuro en *-bo* no coincidía con ningún otro tiempo, sino porque el modo de pensar popular refiere a la actualidad la acción futura, o, más precisamente, la concibe como algo querido o que hay que hacer; y así dice: *volo, debeo, habeo cantare*»³. Con interpretaciones de índole muy diversa, siguen este camino varios investigadores⁴, sin convencer a otros que abogan por la explicación fonética de Thielmann, atribuyendo el mismo papel decisivo que tiene la homonimia en la sustitución de *gallus* por *vicarius* en gascón al de la «sustitución» del tipo *dabo* por las expresiones analíticas de futuridad⁵.

Entre los cuatro casos de homofonía aducidos por Thielmann, dos son irrefutables, los otros bastante problemáticos. El primero, la falta de distinción en los tipos *legam/faciam audiam* entre las primeras personas del futuro y del presente del subjuntivo, ya pertenece a la lengua clásica. A él se asocia, por la pronunciación igual de *ē* e *ī* finales en el lenguaje vulgar, la confusión fonética de *legēs, legēt* fut. con *legīs, legīt* presente del indic. que largamente identifica, en la 3.^a y 4.^a conjugación, los dos tiempos gramaticales. Pero es muy dudosa la posibilidad de una fusión del futuro *amabis, amabimus/delebis, debimus* con el perfecto *amavi, amavimus/delevi, delevimus*, ya que las formas de perfecto deben haberse contraído (*-ái; -ámus/ -ammus/-áumus*) antes de realizarse el cambio de *-b- > -v-* en latín vulgar⁶. Y hay que excluir, con seguridad,

¹ THIELMANN, pp. 157-162; cf. HOFMANN-SZANTYR, p. 309.

² *Grammatik*, 3, 1899, p. 117 s.

³ *Introducción a la lingüística románica*, 1926, p. 288.

⁴ K. VOSSLER, *Festschrift Philipp August Becker*, 1922, p. 179; CH. BALLY, *Le langage et la vie*, 1926, p. 73 s.; E. COSERIU, *Sincronía, diacronía e historia*, 1958, p. 89 ss. (con más bibliografía).

⁵ MÜLLER, nota 12; W. VON WARTBURG, *Einführung*², 1962, p. 101 ss.; B. E. VIDOS, *Manuale*, 1959, p. 205.

⁶ Aceptan la fusión fonética de los dos tiempos propuesta por Thielmann: Hofmann-Szantyr, von Wartburg, Vidos, Lausberg, Müller...

la idea de Thielmann, vuelta a tomar recientemente por Bodo Müller, que, para el norte de la Galoromania, se diese una confusión del futuro de la 1.^a y 2.^a conjugación (*amabis, amabit|delebis, delebit, etc.*) con el imperfecto (*amabas, amabat, etc.*), por causa del cambio de *-a > -e* en francés: «Es wird kaum beachtet, dass darüber hinaus im Norden der Galloromania in etwas späterer Zeit in den Verbklassen 1 und 2 bei den Personen 2 und 3 eine die Verwechslung der Tempora begünstigende Annäherung des Futurs an das Imperfekt erfolgt sein muss»¹. El descuido de esta idea de Thielmann está bien justificado: cuando el cambio *-a > -e* se dio en la Galia septentrional, el futuro sintético latino había muerto hacía ya siglos en el lenguaje hablado.

No se encuentra, por eso, tan «auf schwachen Füßen» la argumentación de Meyer-Lübke, como Bodo Müller cree (48). El problema precisaría un nuevo examen.

dare habeo y darai(o)

Lo que distingue la perífrasis latina *dare habeo* de las otras mencionadas es su evolución, en gran parte de los idiomas románicos, hacia una nueva forma sintética *daré|darò|darei*. «Entre los tiempos de creación romance», formula Menéndez Pidal, «sólo merecen examen los compuestos de infinitivo + presente o imperfecto indicativo de *haber*, por haberse verificado entre sus dos elementos una fusión más íntima que en los otros»². También este proceso es interpretado de diferente manera. Varios investigadores han querido separar rigurosamente la etapa analítica de *habeo dare* y *dare habeo* de otra en que *dare habeo* se ha cristalizado en forma sintética *darai(o)*. Esta no sería autóctona en todas las lenguas donde se encuentra arraigada, sino que habría irradiado desde un centro de cultura mucho después de la formación de la perífrasis.

La idea es de Meyer-Lübke, que ya en su *Grammatik der romanischen Sprachen* alude a la influencia de las lenguas literarias francesa y toscana en la difusión del tipo sintético (2, 138). Más tarde, el mismo autor matiza esta explicación: el deseo de dar expresión nítida, dentro del sistema

¹ MÜLLER, 47; más vagamente: GRANDGENT, *Introducción*, p. 99.

² *Manual*, § 123, 1. Para lo que se discute aquí, importan menos las transiciones entre «forma analítica» y «forma sintética»; cf. MEYER-LÜBKE, *Grammatik* 3, p. 117; J. HUBER, *Altportugiesisches Elementarbuch*, 1933, p. 205 (es muy dudoso «darei e non estar» = 'darei e não estarei'; cf. *Cancioneiro da Biblioteca Nacional*, edición E. P. y J. P. MACHADO, 5, 1956, p. 84 s.), 209 (gall.-port. ant. *guardaria* y *guardar avia*).

verbal, al futuro, se habría impuesto primero en el sur de Francia, de donde la forma fija *cantarat* 'cantará' habría penetrado hacia el Norte y hacia Italia, sustituyéndose, a la vez, la forma separada *vederloat* 'lo verá' por *vederatto*¹.

Contra la crítica de Spitzer², Rohlf's renovó esta interpretación modificándola en varios puntos: parte del hecho de que las primeras formas sintéticas se hallan en textos latinos del norte de la Galia y en los textos franceses más antiguos y de que sólo el románico del norte de Francia desconoce cualquier rasgo de las formas analíticas, al paso que la Italia central y septentrional, el sur de Francia y la Iberorromania conocen el tipo separable en tiempos medievales y en parte hasta hoy; así llega a la conclusión de que el norte de la Galia es el foco de la cristalización (ya realizada allí tal vez en el siglo VI) y de la expansión de la forma sintética: «Podemos seguir con bastante exactitud el camino que tomó el futuro sintético. Bastante temprano penetra hacia el sur de Francia, siguiendo el curso del Ródano, atraviesa los Pirineos en un período más tardío, pero sólo con atraso consigue sustituir la forma separable de los dos lados de la cordillera (siglo XIV). Muy debilitada ya, la ola llega al interior y al sur de la Península, más tarde todavía a la antigua Lusitania, donde la lucha entre *darabeo* y *abeo dare* se desarrolla todavía ante nuestros ojos. Del otro lado, el futuro sintético salido del norte de Francia, después de pasar por el M. Genèvre y el pequeño S. Bernardo, hace su entrada en el Piamonte y en la Toscana. Debido a la literatura floreciente, una nueva ola se expande en el siglo XIII tanto hacia el Norte, hacia Lombardía, Venecia y los Alpes réticos, como hacia el Sur, a la Umbría, a Roma y a la Terra di Lavoro. Esta ola también continúa su marcha todavía hoy»³. Como se ve, el criterio de esta interpretación del futuro sintético como creación del norte de Francia y como «innerromanisches Wandergut» en el resto de su área medieval y moderna es la cronología, ya de la documentación de las formas sintéticas, ya de la supervivencia de las formas separables.

Aceptando esta interpretación dinámica, Heinrich Kuen ha intentado apoyarla con dos argumentos morfológicos que, según él, predeterminaron el latín del norte de la Galia a crear el nuevo futuro sintético:

¹ *ZfSL*, 1917, XLIV, p. 95; LEO JORDAN, *Altfranz. Elementarbuch*, 1923, p. 227, nota.

² *Aufsätze*, p. 173 ss.

³ *Arch. Rom.*, 1922, VI, p. 113 (traducido). Gamillscheg, en lugar de uno, cree posibles dos focos de irradiación del nuevo futuro sintético: Francia del Norte e Italia Central (*ZrP*, 43, p. 725).

primero, porque sólo el francés antiguo, entre todas las lenguas románicas, conserva el futuro latino del verbo sustantivo (*ero, eris, erit, erimus, erunt*) y porque el empleo de un futuro sintético de este verbo frecuente podía influir, tanto en el tránsito semántico de la perífrasis modal *cantare habeo* al sentido futuro como en el tránsito de la forma perifrástica a forma flexiva uniforme e inseparable; segundo, porque sólo el francés empleaba las desinencias *-ai, -as, -a* en [el singular de una conjugación de] otro tiempo sintético, el pretérito (perfecto latino) *chantai, chantas, chanta*, de manera que el sistema desinencial del pretérito pudo, asimismo, ejercer una influencia sobre la sintetización de los futuros¹. La fórmula de Rohlfs y Kuen, repetida por Bodo Müller (47, 57, 60, 81), corresponde a un principio de explicación muy difundido hoy en la etimología e historia de palabras de las lenguas románicas²; en el campo sintáctico, sigue una sugerencia de la *Tempuslehre* de Gamillscheg, de 1913. Pero esta fórmula tiene graves defectos. Si una influencia tan profunda del francés (carolingio o poscarolingio) en la estructura sintética de otras lenguas románicas ya es poco probable en principio, en el caso del futuro sintético los argumentos cronológicos de Rohlfs y los morfológicos de Kuen carecen de fuerza probatoria. El hecho de que los primeros ejemplos para el futuro sintético sean franceses, no significa nada para los orígenes del sintagma, ya que este futuro está completamente desarrollado en otras lenguas románicas desde sus primeros documentos: en español, en italiano, en gallego-portugués³. En estas regiones la vitalidad, más o menos duradera, de las formas separables (hasta hoy día en portugués) no dice nada contra la antigüedad ni contra el carácter autóctono de sus formas sintéticas. Y el querer relacionar la conservación de *ero* en francés antiguo y el paradigma francés *chantai, chantas, chanta*, con la sintetización del tipo *cantare habeo* es un fetichismo morfológico inaceptable. Toda una serie de razones nos obliga a abandonar la leyenda carolingia o francesa-poscarolingia.

Considerando la documentación antigua en las lenguas literarias mencionadas, no puede haber duda de que el latín hablado ya conocía las formas sintéticas al lado de las analíticas. Las condiciones de esta variación son de carácter sintáctico-rítmico e íntimamente ligadas con las condiciones de la posición de los pronombres átonos en latín vulgar.

¹ *Festgabe Gamillscheg*, 1952, p. 159; cf. VIDOS, p. 421.

² Cf. G. ROHLFS, *Festgabe Gamillscheg*, 1952, pp. 111 ss.

³ R. MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar de mio Cid* I, §§ 99, 205, 7; los índices de E. MONACI, *Crestomazia italiana*; C. APPEL, *Provenzalische Chrestomathie*. Cf. MÜLLER, nota 85.

Tomemos como ejemplo bastante conservador el sistema del portugués de hoy:

(escribo): *escrevo-te / não te escrevo / que te escrevo / quem te escreve?*

(lic escrito): *tenho-te-escrito / não te tenho escrito / que te tenho escrito / quem te tem escrito?*

(escribiré): *escrever-te-hei / não te escreverei / que te escreverei / quem te escreverá?*

Los ejemplos muestran claramente el mecanismo: la separación del futuro (y de otros tiempos «medio-analíticos») se da por la imposibilidad de colocar el pronombre átono al principio de la frase o de un grupo fónico; se emplea, empero, la forma sintética, cuando precede un elemento fuerte (*não, que, quem*)¹. Las circunstancias son semejantes en todas las lenguas románicas que conocen o han conocido la coexistencia de formas analíticas y formas sintéticas del futuro con *habeo*².

Cuando en estas lenguas se quiere evitar la forma analítica, separada, queda la posibilidad de acompañar el verbo por un pronombre sujeto o un adverbio. Así, en portugués *escreverte-ei* alterna con *eu te escreverei*, *com certeza te escreverei*. El francés arcaico únicamente se distingue del portugués por haber renunciado a las formas separables, sin renunciar por lo demás a vedar la posición inicial al pronombre átono. El tipo español moderno *Te daré* es tan imposible en el francés más antiguo como en otras lenguas románicas medievales. Doy como prueba los cinco ejemplos que ofrece *La vie de Saint Alexis* para futuros acompañados de pronombre átono:

Se a mei te voels tenir
Si t'guarderai pur amur Alexis (31, 1-2).

S'or me conuissent mi parent d'(ic)este terre,
Il me prendrunt... (41, 3-4).

Por amor deu e pur mun chier ami,
Tut te durai, boens hom, quanque m'as quis (45).

An la maison Eufemien quereiz!
Quer iloc est, iloc le trovereiz. (63).

Lai li la chartre, par la tue mercit,
Ço nos dirrat qu'enz troverat escrit (74).

¹ J. DUNN, *A Grammar of the Portuguese Language*, 1930, §§ 246 ss., p. 274. Para el español del siglo XVI: HAYWARD KENISTON, *The Syntax of Castilian Prose*, 1937, pp. 89 ss.

² H. RAMSDEN, *Weak-Pronoun Position in the Early Romance Languages*, 1963, *passim*. Cf. W.-D. STEMPEL, *Untersuchungen zur Satzverknüpfung im Altfranzösischen*, 1964, pp. 314 ss.

No se puede, por lo tanto, hablar de un futuro sintético francés (carolingio) que hubiera irradiado a otras regiones de la Romania.

Hay, además, una razón elemental que confirma la continuidad del tipo *darai* del latín vulgar y su carácter autóctono también fuera de Francia, que son las numerosas formas contractas del tipo it. *verrò* / fr. *vendrai-viendrai* / cat. *vindrè* / esp. *vendré* / port. ant. *verrei*, o it. *potrò* / fr. *pourrai* / esp. *podré*, etc. Ellas no se explican sino como heredadas, en los diferentes idiomas, directamente del latín: «Die Juxtaposition *cantare habeo* geht eine Worteinigung ein noch zur Zeit der Gültigkeit der lateinischen Quantitäten»¹. Lo mismo vale para la evolución de las desinencias del futuro románico (y del condicional). Esta explicación, naturalmente, no excluye la presión que ciertas lenguas literarias pueden ejercer sobre sus dialectos en favor del empleo de las formas sintéticas, cuando estas formas no pertenecen al patrimonio latino del dialecto o tienen menor vitalidad en él.

Hemos vuelto aquí a la opinión de Leo Spitzer, expresada antes de aparecer la fórmula de Rohlf-Kuen-Müller: «Nach meiner Anschauung ist also das *cantaraio*-Futur nicht innerromanisches Wandergut, sondern eine an verschiedenen Punkten der Westromania aus einem gemeinsamen vulgärlateinischen Ansatz entwickelte autochthone Bildung»². Pero si Spitzer continúa hablando de «gemeinsame Neubildungen wie das neuromanische Futurum» y de «ein gewisser Entwicklungskeim... der, auch bei Entwicklung der einzelnen Sprachindividuen unter verschiedenen Bedingungen, ein gleichgerichtetes Wachstum zeitigt», parece necesario intentar separar menos vagamente la herencia latina de las evoluciones particulares realizadas en cada lengua románica. Aquí sólo se pueden dar unas pocas indicaciones.

En el área románica del futuro con *habeo* acabamos de encontrar diversas combinaciones: 1.º *no te escribiré: escribir-te-he*; 2.º *no te escribiré: yo te escribiré (no te escribiré: escribiréte)*; 3.º *no te escribiré: te escribiré*. La *primera* (coexistencia de formas sintéticas y analíticas; el complemento pronominal átono no puede ocupar el principio del grupo fónico), que se encuentra en varias lenguas medievales y en portugués moderno, seguramente ya existió en el latín hablado. La *segunda* (sólo se emplean formas sintéticas; el pronombre átono no aparece al principio de la frase), posible en el área entera, es probable que también ya se usara en latín vulgar, constituyendo otro tipo estilístico (y más tarde, regionalmente, el tipo único); lo mismo valdrá para la combinación *no te escribiré: es-*

¹ LAUSBERG, § 846; cf. MEYER-LUBKE, *ZfSL* XLIV, p. 96.

² *Aufsätze*, p. 176.

cribiréte, de difusión geográfica menor antiguamente y hoy forma «poética» o «retórica» en varios idiomas del tipo tercero. Para la *tercera*, finalmente, que aparece tarde en los textos y hoy es usual en italiano, provenzal, catalán y español, importará averiguar si es formación individual en estas lenguas o si tiene raíces más hondas de lo que parece según la fecha de su aparición en los documentos escritos¹.

Como se ve por este esbozo, no se trata, con toda probabilidad, en el latín vulgar, de «cierto germen de evolución», del cual se habrían desarrollado, paralela e independientemente, las construcciones de los idiomas románicos medievales y modernos, sino de plantas ya crecidas e individualizadas en latín, entre las cuales las diferentes regiones románicas, más tarde, seleccionan cada una a su manera.

Insisto en el carácter incompleto de las consideraciones precedentes. La evasión de las formas separables, por ejemplo, que vimos conquistar la mayor parte de los idiomas románicos en cuestión, penetra hasta dentro del gallego-portugués y se puede valer aquí de un medio peculiar. En el gallego-portugués, como es sabido, *hei de cantar* y *cantarei* gozan de semejantes derechos para expresar la futuridad. Así, evitando la forma separada (*escrever-te-ei*), se puede emplear ya el pronombre sujeto (*eu te escreverei*), ya la construcción con *haver de* (*hei-te de escrever*). En los cuentos populares gallegos del partido judicial de Viana do Bolo publicados por Laureano Prieto², aparece esta última forma cuando el portugués, digamos normal, recurrirá a la forma separada:

Neste último *hanse de estar* bañando, p. 57 (= port. *estar-se-ão banhando*).

E mañá *haslle de levar*, 58 (*levá-lo-ás*).

Cuando llo días *hache de perguntar*, 58 (*perguntar-te-á*)

i *hanos de tapar*, 60 (*tapar-nos-á*).

Mira, *heiche de regalar* esta burriña, 67 (*regalar-te-ei*).

Cuando pensen..., *hanche de vir* a arroubar o pano, 70 (*vir-te-ão*).

Eu, se me pagáis ben, *heivos gobernar* a fonte, 47 (= *habeo dare*, port. *governar-vos-ei*).

¹ ROHLFS, *Arch. Rom.* 6, p. 121 s. (§ 14); V. BERTOLDI, *La parola*, 1946, p. 259; HUBER, p. 205.

² *Contos vianeses*, Vigo, 1958. No aparecen en este texto los dos otros tipos mencionados por V. GARCÍA DE DIEGO, *Elementos de gram. hist. gallega*, 1909, p. 131: 1.º *volo pagarã*, 2.º *achará'o*. El segundo es bastante corriente (cp. ANXEL MOLE, *Terra Brava*, Ed. Galaxia, s. a.: «Cada noite contareiche un conto ...», p. 31; «Deiqui a poucos anos retirareime», p. 32; «Agardareite no horto», p. 36); para el primero, no he encontrado ejemplos al principio de la frase o del grupo fónico.

Podríamos así establecer otro tipo de combinación: *non te escreverei: hei-te de escrever*, del cual no sabemos ni la expansión ni la historia¹. Valdrá la pena abrir más caminos por un terreno poco explorado.

¿Evolución repetida o tradición?

Al tratar del presente de futuridad, Meyer-Lübke hace una comparación entre el latín y los idiomas románicos: si el *praesens pro futuro*, corriente en el lenguaje popular latino, ha contribuido decisivamente, según él, a la supresión del futuro sintético *dabo*, etc., este proceso «parece repetirse» en la Romania actual, porque el presente de futuridad, limitado en las lenguas literarias a la expresión afectiva, juega un papel mucho más importante en los dialectos². A la competencia del presente de futuridad se asocia la de las perífrasis. Ya en 1913, Gamillscheg pronostica para el francés: «Das Französische ist auf dem Wege, sein organisches Futurum zu verlieren und dafür Umschreibungen eintreten zu lassen. Die Schriftsprache hat die Formel *je vais venir* als sogenanntes unmittelbares oder näheres Futur übernommen; die Umgangssprache verwendet aber *je vais venir*, bzw. *je dois venir* ganz allgemein für das untergehende Futurum»³. La repetición, en nuestros días, de un proceso histórico realizado hace unos dos mil años parece obvia: «Le latin vulgaire remplace cette forme (*intrabo*) par *intrare habeo*... [transformé] dans la forme entièrement suffixale du futur français en *-ai* (*j'entrerais*)... Mais voici qu'à son tour ce futur est battu en brèche; il est insuffisant pour les besoins de l'expression affective, et plusieurs formes périphrastiques aspirent à lui succéder (*je vais entrer, je veux entrer*, et, provincialement: *il veut pleuvoir; il doit venir à cinq heures*); aucune n'a triomphé définitivement»⁴.

Son voces de esta índole las que han afectado gravemente a Bodo Müller y le han llevado a pintarnos, en la segunda parte de su trabajo citado, un cuadro colorido de la agonía del «Altfutur» románico (*darò/daré/donnerai*...), y del inexorable progreso de los «neofuturos» analí-

¹ Sobre el posible motivo sintáctico-rítmico de la variación *demane aio cantare: aio de cantare: cantaraio*, cf. GAMILLSCHEG, *ZrP*, 43, 725. En los textos gallegos mencionados, encontramos estos tipos, pero también los contrarios (*demane aio de cantare; aio cantare; demane cantaraio*); véanse las frases arriba citadas, y además: «Salirá el i entrará o outro»; «Ha de ser todo como tu queres»; «Has de traer dous pelexos».

² *Grammatik*, 3, p. 118.

³ *Tempuslehre*, 302; L. JORDÁN, p. 180.

⁴ BALLY, p. 73 s.

ticos modernos. En cuanto al francés, se apoya en frases como «Le futur traverse une crise en langage populaire» (Henri Bauche) o «Dans la langue de la conversation le futur périphrastique tend à remplacer le futur» (Paul Imbs), y no faltan juicios semejantes para las lenguas hermanas. Como por un destino dichoso o un acaso prodigioso, la filología histórica de nuestro siglo parece haber nacido en buena hora para ser testigo ocular del dramático proceso de la «Futurneubildung» (54), «Futurerneuerung» (90 s., 93 s.), del «Aufbau von Neufuturen» o «Neuaufbau des Futurs» (88, 90), de la «Neubildung eines Futurs» (88) o de la «im Gang befindliche Abhalfterung von *je chanterai*, span. *cantaré* durch neue Periphrasen» (92).

Pero hará falta que el lector se desilusione. Es verdad que pasa mucho hoy día, pero con las expresiones de futuridad románicas no pasa lo dramático y grave que los autores citados ven, sencillamente porque su visión es fruto de un espejismo metodológico y de un error de perspectiva histórica. Y vamos a ver el porqué.

Si el latín (o los latines) disponen de una gama (o de gamas) respetables de expresiones de la futuridad, y si dispone de tal gama cada uno de los idiomas románicos, sería poco razonable suponer que no fuese así en toda la cadena de generaciones latino-románicas desde César hasta De Gaulle, Franco y Salazar. Es verdad que, para gran parte del camino histórico, vemos poco claro cuál habrá sido, en las diferentes regiones, esta gama de expresiones. Pero esto no puede significar que tal variedad haya abdicado en alguna lengua o época y cedido el terreno a un «Normal-futur» (85, 91) o a «das herkömmliche synthetische Futur» (89). Hay «el futuro» de las gramáticas tradicionales que ha sido y sigue siendo una expresión de futuro frecuente, hasta preponderante en ciertas capas estilísticas del idioma y en ciertos contextos, y como tal puede llamarse «normal» dentro de los límites de este recinto estilístico-semántico; en otros, otras formas han sido y son más frecuentes, si se quiere «normales». El problema, como cualquier cuestión de sintaxis, es un problema estilístico en primer lugar.

La lectura de una parte de los *Cuentos vianeses* mencionados nos ofrece el siguiente orden de frecuencia de expresiones de futuridad empleadas: *hei de dar* (18 casos), *darei* (13), *vou dar* (9), *vou a dar* (5), *hei dar* (4); raras: *dou*, *venho dar*, *venho a dar*, *estou por dar*, *vou e dou*, y otras; es escaso, en estos textos, el empleo no futurico de estas expresiones (fuera de *dou*, y *vou* + inf.). Al contrario, un texto portugués moderno nos presenta: *vou dar* (8), *hei-de dar* (3), *darei* (2), *estou para dar* (1), al lado de un uso frecuente de *darei* dubitativo, de suposición (12 casos)¹.

¹ LUIS DE STTAU MONTEIRO, *Angústia para o jantar*, Lisboa (31963), p. 50-78.

Hacen falta análisis más extensos de esta índole que preparen el campo adecuadamente para el estudio histórico de la cuestión. Por ahora, ya son posibles algunas observaciones provisionales sobre las expresiones simples o perifrásticas de mayor frecuencia y difusión.

Como Meyer-Lübke, duda Bodo Müller si el presente de futuridad en dialectos españoles e hispanoamericanos [y en el lenguaje corriente] es la continuación del *praesens pro futuro* latino o si él «nicht bloss einem Neugebrauch entspringt (61)»¹. La duda es innecesaria, porque, como en latín, el empleo del presente de futuridad también en románico es «de todas las épocas» y por eso dentro de una tradición latino-románica ininterrumpida. Naturalmente, hay diferencias regionales, cronológicas, estilísticas en cuanto al recurso más o menos fácil a esta expresión, pero estas fluctuaciones se refieren a su historia en los diferentes ambientes lingüísticos, no a su origen. (Y no hará falta mencionar que, cuando decimos «tradición» = «no innovación» argumentando en el plano de la «langue», siempre significa «renovación» en el plano de la «parole».)

Lo mismo vale para la colaboración que, en la expresión de la futuridad, prestan en francés *devoir, vouloir y aller*, colaboración que ya prestaron sus predecesores latinos y medievales². Como no podemos conocer la extensión de estas expresiones de futuridad en el habla de épocas pasadas, tampoco es lícito concluir, con Gamillscheg y Müller (84 s.), que ellas, y sobre todo *aller*, hayan ampliado progresivamente su papel y llegado a ser, hoy, un «ernsthafte Konkurrent des Normalfutures»³. *Jc vais parler* siempre ha sido una seria colaboradora de *je parlerai* (y de otras) en la evocación de lo futuro, con matices semánticos individuales, y el hecho de que aparezca más en ciertos géneros literarios modernos es un fenómeno de historia literaria más bien que de la historia lingüística de estas formas. Las profundas raíces y la importancia ya antigua de *vado (ad) + inf.* las evidencian, fuera de los textos, su larga difusión geográfica y su amplio empleo en otras regiones de la Romania. Para el portugués, Müller desconoce el enorme prestigio del tipo *vou dar* en el

¹ De manera semejante, MEYER-LÜBKE pregunta cuanto al futuro de necesidad, «ob *tú irás* im sinne von 'du musst gehen' den letzten rest des lateinischen *habes ire* enthalte oder sich erst aus 'du wirst gehen' entwickelt habe. Lerch spricht sich für das letztere aus und es unterliegt gar keinem zweifel, dass er recht haben kann, es ist aber auch ebenso gut möglich, dass beide anwendungen frühzeitig oder so zu sagen von anfang an neben einander gestanden haben» (*RLiR*, I, 1925, p. 17 s.). También en este caso sólo cabe aceptar la continuidad.

² Cf. pág. 63, nota 1; GRANDGENT, *Introducción*, § 126, 3-5; MÜLLER, p. 64 s.

³ L. FLYDAL, *aller et venir de*, 1943, p. 47 y *passim*; G. GOUGENHEIM, *Étude sur les périphrases verbales de la langue française*, 1929, I, cap. II y III, p. 66 ss., 85 ss.

lenguaje coloquial¹: es la expresión verbal de futuridad más usual o de las más usuales, tanto en Galicia como en Portugal y el Brasil, en la conversación corriente. Y como el caso es semejante en provenzal, no hay motivo para suponer influencias francesas en el sur de Francia (87 n. 108) o influjo provenzal en el francés (85), o de declarar como galicismo (nota 108), sin estudio previo, la aparición de *vado* (*ad*) + inf. en Italia. El que el tipo *voy a hacer* (*voy hacer*) predomine, para la expresión de la futuridad, en dialectos judeoespañoles, asturianos y leoneses así como en el habla español e hispanoamericano corriente testimonia la antigüedad y el carácter intrínsecamente coloquial de este sintagma, pero no su ascendencia progresiva «auf Grund gemeinsamer Ansätze» (86, cp. 87).

El párrafo que Bodo Müller dedica al tipo *haber de* + inf. provoca y exige una crítica idéntica: «Namentlich in Amerika hat sich die Formel *habeo de* + inf., die im Mutterland schon im 11. Jahrhundert zur Umschreibung des Futurums gelangt war [Rohlf's], zu einer temporalen Formel entwickelt; sie hat dort im Zusammenwirken mit *ir a* + inf. und mit dem futurischen Präsens das herkömmliche synthetische Futur (*cantaré, cantarás*, etc.) aus der Umgangssprache nahezu verdrängt... Ganz parallel ist die Entwicklung auf den Philippinen verlaufen...» (88 s.). No hay «evolución» o «evolución paralela» entre España e Hispanoamérica o entre estos territorios y las Filipinas, sino una preferencia inveterada común, en el lenguaje corriente de las tres regiones de habla española, para *haber de* + inf. como expresión ya de la necesidad, ya de la futuridad. En los países hispanohablantes extra-europeos, es uno de tantos rasgos más bien arcaizantes, que asemejan su español al de los dialectos del noroeste de España y a usos del gallego-portugués. La existencia europea de este sintagma fuera de la Península Ibérica hace entrever su formación y difusión ya en época latina².

He insistido aquí en dos principios: el de la pluralidad de las expresiones futuras durante toda la evolución latino-románica; y el de la antigüedad y continuidad de las expresiones románicas más importantes

¹ «Im portugiesischen Sprachbereich scheint der *vado*-Ersatz im Galizischen aufzutreten» (86); es arbitraria la conclusión: «... dass das Portugiesische, das ja über den Typus *hei de cantar* verfügt, kaum eines Neufuturs bedarf» (94).

² Desde MEYER-LÜBKE (v. p. 65, nota 2), las formas preposicionales (*habeo de, habeo ad*) se suelen considerar como de fecha posterior: ROHLF'S, *Arch. Rom.* 6 115 («viel jünger»); cf. GAMILLSCHIEG, *ZrP*, 43, 723, 726; MÜLLER, 82. En todo caso, no hay para qué dudar de su origen ya latino ni de su difusión en las provincias del Imperio Romano, evidentemente con funciones varias (necesidad, futuridad, suposición...). Supone un origen relativamente tardío (y griego), hasta para *habeo cantare*, M. LEUMANN: «Damit und nach der Art der Zeugnisse verbietet sich auch

en este sector. Bodo Müller, 'que ve y respeta teóricamente estos principios (54), ha dejado de aplicarlos y seguido modelos incompatibles con ellos. Así, el simple concepto de «futuro normal» le lleva automáticamente a aislar otra vez el futuro de entre las expresiones de futuridad, y a aquel famoso esquema de evolución lineal: del presente de futuridad *cantabhu al sintético cantabo, «sustituido» por el analítico cantare habeo sintetizado de nuevo en je chanterai, forma otra vez abandonada por la composición de presente je vais chanter; quiere decir a la concepción del «fortführenden Kreislauf des Entwicklungsprozesses», del continuo movimiento circular de la evolución que ha sido una idea preferida en la filología de principios de nuestro siglo.

No. La historia de la lengua es un fenómeno histórico y no un proceso de evolución¹. Donde nuestro autor ve cinco etapas sucesivas, hay en el fondo una tradición y continuidad vivas (de variados sintagmas de futuridad) con una sola escisión fuertemente marcada: la pérdida del tipo dabo/legam, parte del «gran naufragio de las formas gramaticales latinas» (Diez) que se debe a una crisis histórica «incomparable a ninguna otra, y única» en la historia europea (Jacob Burckhardt). La crisis descrita por Gamillscheg, Bally, Müller, con la muerte prevista del futuro románico darò/donnerai/daré es una profecía que puede realizarse dentro de poco, o dentro de siglos, o, por decirlo así, «nunca». No sabemos los naufragios reservados en lo Futuro a la parte románica de la humanidad.

Como no hay Kreislauf, tampoco hay Wettlauf. Según el progreso a que habrían llegado en la carrera hacia la supuesta renovación del futuro, Müller establece un orden entre algunos idiomas románicos modernos: francés, español, catalán, italiano. Es un orden arbitrario, y no son pertinentes los argumentos con que intenta justificarlo:

el que el francés sería el primer idioma en que la forma sintética

die seit Thielmann (51-57 passim) allgemein angenommene Vermutung, die Infinitivkonstruktion habe trotz ihres Fehlens bei Plautus der Volkssprache angehört und Cicero habe sie aus dieser übernommen. So sehe ich als einzige Erklärungsmöglichkeit die Annahme eines Graezismus, einer Übernahme aus dem Griechischen, also einer Lehnübersetzung» (*Museum Helveticum*, 1962, XIX, p. 69). Según Thielmann, la construcción de inf. + habere con sentido futúrico nació en la literatura teológica de los padres africanos y con ella irradió hacia Galia e Italia (THIELMANN, 182).

¹ Las explicaciones histórico-filosófica o histórico-religiosa de Vossler y Co-seriu, absolutamente legítimas en principio, carecen todavía de una fundamentación más concreta y amplia. No es admisible la crítica metodológica que contra ellas dirige MÜLLER (por ejemplo: «Vossler ging in dem Augenblick zu weit, als er die gruppenpsychologische Erklärung zu einer kulturhistorischen ausweitete, statt sie zu einer allgemeiropsychologischen zu erheben», l. c., 50; cf. KUEN, 157 s.).

chanterai vio la luz y, por lo tanto, predestinado a ser el primero en que desaparezca;

el que la coexistencia de *ho, hai, ha* y *canterò, canterai, canterà* en italiano, de *he, has, ha* y *cantaré, cantarás, cantará* en español (frente a *j'ai, tu as, il a*, con sujeto pronominal, en francés) habría contribuido a mantener mejor el futuro sintético en las dos primeras lenguas;

el que en español y portugués la existencia de *he de/hei de* ejercería un influjo conservador semejante;

el que en castellano y catalán la reducción de *haber/haver* a verbo auxiliar haya debilitado el futuro sintético formado con este verbo, al contrario de lo que pasa en italiano, donde *avere* se conserva en plena función;

el que el francés *je vais chanter* haya surgido como competidor de *je chanterai* en la misma medida en que *j'ai chanté* ha desplazado a *je chanterai*...

Todas estas combinaciones artificiales denotan elementos de causalismo y superstición morfológicos, debidos tal vez, en parte, al contagio de un estructuralismo juguetero, de bajo precio.

Frente a estas tentativas, propongo otra vez el camino ya recomendado: cuando se hagan estudios sobre las expresiones de futuridad en textos de las cuatro lenguas románicas mencionadas (y otras), se verá la enorme variación que, según el ambiente lingüístico y contexto de que se trate, se presenta en cada una, también relativo a la frecuencia del futuro sintético. Posiblemente, para la vitalidad del futuro romance, se distinguen menos las lenguas entre sí que los climas estilísticos de que ellas disponen. En el lenguaje hablado familiar nunca habrá jugado el papel de protagonista dentro del elenco de las expresiones de la futuridad.

HARRI MEIER.